

POESIA FEMENINA

POR MARIO ANGEL MARRODAN

GRACIÁN QUIJANO

Dentro de la extensa y perfilada obra poética de Francisca Sáenz de Tejada (Gracián Quijano para sus lectores), al igual que sus tentativas por otros derroteros literarios—picoteado en teatro y novela, («Altar de mi suerte»—). se observa sugestivamente una penetración potente en una seguridad de contrastes entre vida, ya lejana y por tal mercedamente respirada y aprendida, y silenciosa preocupación estética. Bajo una atmósfera de rica gama floradora, construye bellos aspectos estéticos en una variedad asombrosa de temario poético; el colorido de la imagen y la visibilidad perfecta de paisaje de transparencia e interés confidencial, que va latiendo en inspiración generadora.

Cuenta con las siguientes obras de poesía, publicadas: «Canciones de Fijitsubo», «Baladas del Alma-Niña», «Poemas del Tronco y la Rama», «Poemas de la maternidad estéril», «Ofrenda», «Cante jondo», y «Friso sin nombres».

TU POEMA

Así eres tú. Como una espiga rubia mecida por el viento!
Armoniosa y múltiple.
Mármol rosado, y aparente frialdad de agua de sima.
Así eres tú. Con un nido de pájaros ciegos
para que así canten más intensamente
en ese corazón que tanto sabe de amar.
De vivir. De esa pleamar de sensaciones gozosas
con espuma de recuerdos que nunca se marchitan.
Los ojos color de promesa;
y las manos, como garra de águila señera
que sabe alzarse, cuando los espacios se limitan,
y, se vuelve a la altura para desde allí, mirar dominando.
Tú sabes del goce y del dolor;

de la vida ancha y el corazón en estrechez de cárcel,
 que para la fruta de tu corazón, todos los bosques son pequeños.
 Así eres tú. Un poco Sirena y un poco Afrodita.
 Hecha y difusa, quieta y ondulante.
 No, no esperes que sepa nadie labrar
 ese perfil de alma, que todos quisiéramos tener hecho,
 por los cinceles del tiempo.
 Eres aire.

¿Quiénes y cuántos habrán soñado hacer presa
 del aire tuyo?

Pero tu perfil se diluye entre las sensaciones que abres,
 como un cofre lleno de pedrería.

¡Si tú quisieras quedar quieta un instante
 en el aire de un instante tuyo!

Pero eres inquietamente tú.

Princesa de ti misma, coronada de rosas ardientes
 como una guirnalda hecha de corazones.

Princesa lejana de una leyenda,

para hombres que quisieran hacerse niños,

o para niños, que no supieran de la crueldad de los hombres.

Así eres tú.

Tu nombre lleva de rúbrica una deliciosa incertidumbre.

Esa que sabes dejar caer graciosamente indiferente,

y que se derrama por los surcos de la tierra,
 como una espiga rubia mecida por el viento.

PURA VÁZQUEZ

Obras: Ha publicado: «Peregrino de amor» (edición regalo, 1943); «Márgenes veladas» (1944); «En torno a la voz» (1948); «Madrugada fronda» (Col. «Palma», 1951); «Desde la niebla» (accésit del Premio «Boscán», Segovia 1951); «Columpio de luna a sol» (poesía infantil, Madrid, 1952); «Destinos» («Lírica Hispana», Caracas, 1955) e inéditas: «Naciendo cada día»; «Fuego en la arcilla»; «Mis ojos fueron aves»; «Cara-o agro y-o mar» (poesía gallega); «Intimas»; «Y mas» (poesía gallega).

Nació en Orense el año 1918. Estudios de Magisterio, que ejerció en Armoña (Segovia) y hoy en Venezuela, donde reside. Perteneció a la dirección de «Posío» y es miembro de número de la Real Academia Gallega. Colaboró asiduamente en revistas.

He aquí una labor definida de henchimiento vigoroso con vistas a lo trascendente, los ojos admirados al magno paisaje de la naturaleza y un cántico de profusión austero que bulle salvaje tras la ima-

gen de lo desconocido. Lluvia del alma, equilibrio de aparición y ventura, mancha y reparo de la virtud aprendida.

Su mensaje irisadamente delicado, de recobrada expresión en contacto con cuanto rodea el trazo conmovido, seguro de su inquieto holocausto incansable, produce la consecuencia de la verdadera llegada a lo último del admirable efecto poético que es salutación a una voz sensible y buceadora, sublime de esenciales recursos y humana fuerza varonil.

DESTINO DE ADÁN

Acaso fuera allí, donde el ojo de Dios esclarecía los valles
 y el hombre lamentaba su condición de esclavo;
 sumisión dolorosa al yugo de la maldición
 que brillaba a su espalda, ciñéndosela recia,
 como fuego a la frente, a los miembros cansados.

No importa que floreciesen laderas y cimas,
 de lirios cárdenos, campanillas doradas,
 montaraces, transfigurando en jardín la mañana...

La voz del Señor sonó en los espacios;
 fué acaso allí, junto a las bestias furtivas,
 junto al agua, fecunda de los celestes ríos,
 allí, ¡oh delicia de la estreita y el árbol
 confundiendo en el alba del mundo!

Adán dobló la frente donde el polvo brillaba,
 y la tierra le hirió las plantas con espinos,
 reclamándole arcilla, barro de su estancia.

Un mediodía lento se quemaba en los bosques.
 Adán se desplomaba, doliente, a su destino,
 rodando los caminos vírgenes de pisadas.

PILAR PAZ PASAMAR

Nacida en Jerez de la Frontera en 1933 y alternando su vida entre Madrid y Cádiz, donde formó parte del grupo de la revista «Platero», saludamos a la más joven poetisa española con tres obras publicadas: «Mara» (Madrid, 1951, prólogo de Carmen Conde); «Los buenos días» (accésit del Premio «Adonais» 1953), «Del abreviado mar» («Agora», Madrid, 1957) como una revelación hondamente que-

jumbrosa, fructifera hoy y en visperas de una poesía magnífica, exigente, indudable.

Nos llega con esa rumorosa pena sorda, recuperada, como si años y andanzas hubieran consumido sus cansinos ojos. Y servidora de interiores órdenes, presentida en su vigor materno, deletrea con evidente afirmación estética y humana, emocional y vigorosa, la concesión de un desarrollo cuajado que hará a su voz de mujer madura y definitiva.

LA SIESTA

Señor, ¿y ese cansancio azul de los cipreses?...
¿A qué viene el bostezo y el sueño entre los árboles
sobre las cosas tuyas que duermen a destiempo,
desunidas del agrio conversar de los hombres?

Dame a mí esa desgana y ese párpado blando
y el vertical cansancio de la rama en el aire.
¿Para quién esta siesta si las ramas no saben
del jadear continuo donde el miedo nos vence?

Y para mí quisiera la siesta invulnerable
del limón amarillo y el naranjal abierto,
todo lo que en la carne no es carne ni latido,
todo aquello que duerme con el cansancio ajeno.

Tú podrías sumirme en la siesta del árbol,
en la dulzura roja del sueño que nos roban.
¡Para mí, y mis hermanos su desgana infinita!
¡Señor, este cansancio!...

¡Señor, este cansancio!...



Recuerdos del

AÑO MARIANO

Por MARCELINO GONZALEZ-HABA



HEMOS recibido la MEMORIA del Congreso Nacional Mariano de Zaragoza, celebrado en Octubre del año 1954, con el feliz motivo del primer centenario de la definición dogmática del Misterio de María Inmaculada.

Está contenida en un hermoso tomo de más de mil páginas, bien presentado y en cuya portada principal resalta una bella estampa de la Concepción sin mancha de la Santa Madre de Dios y la linda silueta de las airosas torres del suntuoso templo nacional mariano dedicado a la Virgen del Pilar, arrullado por la perenne canción cristalina del Ebro, río famoso, testigo de nuestra naciente fe católica, romana y papal.

Abre, la primera página de este rico tesoro mariano, la áurea llave de un prólogo breve, pero jugoso y devoto, del ilustre y actual Arzobispo de Zaragoza, doctor don Casimiro Morcillo González. Y sigue, una amplia introducción del claretiano y célebre mariólogo español, P. Narciso G. Garcés, en la que relata la historia de otros resonantes congresos marianos celebrados en nuestra Patria; el nacimiento y biología de la Sociedad Mariológica Española de la que es fundador y digno presidente.

Pero de singular manera nos describe el desarrollo del Congreso, señalando cuatro partes bien diferenciadas: Documentos oficiales. Actos académicos. Estudios mariológicos y Congresillos de esta índole celebrados, con su temario propio, ampliamente explicado.

Al final, rinde un fervoroso tributo de acción de gracias al Señor y a la Virgen Inmaculada, recordando frases elogiosas, de viva gratitud para los organizadores más destacados, como el llorado Señor Arzobispo, Doctor Domenech, y el ilustrísimo Sr. don Hernán Cortés, «alma del Congreso», según le llama el cronista, así como para cuantos han contribuido a su gloria, esplendor y predicamento nacional.

Entre esta rica aportación documental señalada, aparece el Prólogo maravilloso del gran charlista español, García Sanchiz pronunciado en el Teatro principal de Zaragoza.

Luego describe la solemne y brillante inauguración del Congreso, con el inspirado saludo del Arzobispo de Zaragoza al Eminentísimo